

## MEDICINA ENTRE LOS INDIOS CUNA DE PANAMÁ

Por JOSÉ MANUEL REVERTE C.

En el Istmo de Panamá viven tres grupos de indígenas: cunas, guaymies y chocóes. Los cunas habitan la región atlántica de San Blas y el archipiélago de las Mulatas o de San Blas, el Río Bayano y parte del Norte del Darién y el Río Chucunaque. Los chocóes habitan en el Darién extendiéndose hasta la frontera con Colombia. Los guaymies se encuentran en las provincias de Bocas del Toro Chiriquí y Veraguas, en las zonas más apartadas montañosas y en los ríos que desembocan en la laguna de Chiriquí. El autor de este artículo, recorre periódicamente estas reservas indígenas llevando medicinas y atendiendo en sus enfermedades al elemento indígena que en el Istmo de Panamá asciende a 70.000 almas.

### I. EL NELE CUNA

Como en la generalidad de los pueblos primitivos aborígenes de América, entre los indios cunas los conceptos de enfermedad, magia y religión están íntimamente ligados.

Para el indio cuna la enfermedad es un castigo divino, Diosaila o Paba Tunmati (Dios supremo cuna) ha sido ofendido en alguna forma por el indio y como castigo permite que el espíritu del mal o diablo-señorita (*nia*) arrebathe el alma del indio (*purba*, que es el doble espiritual del cuerpo) y se la lleve a los estratos más profundos del infierno (*nia nega* o casa del diablo). El efecto de esta separación del alma del cuerpo o "rpto del alma" es la enfermedad.

Este concepto primitivo, natural, de atribuir la enfermedad, lo incomprendible a causas sobrenaturales es, al fin y al cabo, el que desde los tiempos más remotos, y entre los pueblos más diversos ha tenido el ser humano.

La consecuencia lógica de este concepto es la aparición de los medios para contrarrestar la acción de los poderes sobrenaturales: la magia, la curación mágica y la aparición de la persona dotada de poderes mágicos para contrarrestar estos poderes sobrenaturales y curar la enfermedad, es decir, el mago, el médico hechicero, que entre los cunas adquiere su máxima expresión en la persona del *Nele*.

Entre los cunas el *Nele* es un hombre que nace con poderes especiales, que habrá de desarrollar posteriormente por el estudio y la práctica constante. No todo indio cuna es capaz de nacer *Nele*, sino sólo contados individuos. Se sabe que un niño viene al mundo con la facultad de ser *Nele* gracias a ciertos signos, como el haber emitido grito intrauterino cuando se estaba gestando o por el hecho de aparecer al momento del nacimiento con las envolturas fetales dispuestas sobre la cara de forma especial. Si tales signos se presentan, esto significa que ya existe en él un *Nele* en potencia. Sin embargo, el niño que va a ser *Nele* ha de ser cuidadosamente entrenado por un experto colega que le irá enseñando todas las habilidades que complementarán su poder congénito y que él irá desarrollando, día a día, con la práctica constante.

El entrenamiento es largo y duro, teniendo que aprender a distinguir las especies vegetales con poderes curativos, así como el uso de cada una de ellas, dosis, combinaciones, forma de empleo, momento más apropiado para buscarlas, etc. Tiene que aprender a usar y preparar los baños de infusiones vegetales o soluciones minerales, remedio terapéutico muy en hoga entre los cunas, y al que se recurre, no sólo para curar enfermedades, sino para dotar de ciertas habilidades (*kurgin*) a niños y adolescentes. Habrá de aprender el uso de ciertos minerales, piedras, arcillas, que también poseen propiedades terapéuticas, así como la forma de empleo de ciertas partes y órganos de animales del monte. Tiene que desarrollar en forma portentosa su memoria, y desde muy temprano aprenderá de viva voz las extensas letanías de ordenación antifonal en las que se contienen las tradiciones del pueblo cuna, lo mismo que las numerosas canciones con su "secreto" especial que sirven para curar específicamente tal o cual enfermedad. Cuantas más cosas pueda aprender, mejor y más sabio será.

Y finalmente aprende a desarrollar su poder natural mágico, hablando con los espíritus protectores (*nuchu*) oponentes de los espíritus malignos y que el indio cuna representa bajo la forma de tallas de madera, sobre todo de la llamada *balso* (*ukuruala suarmimi*). Las tallas representan figuras antropomorfas u ornitomorfias y es al espíritu de la madera misma, al alma o doble (*purba*) de la figura a quien se atribuye el poder mágico capaz de contrarrestar la acción dañina de los espíritus malignos.

El *Nele* que es uno de los más interesantes representantes del chamanismo ístmico, es el único que tiene poder de hablar, de conversar con los *nuchu*, con los espíritus, a los que interroga sobre la causa del rapto del alma, sobre el lugar a donde ha sido llevada por el diablo y

de exhortar a los espíritus protectores a que vayan a recuperar la *purba* raptada, recurriendo a todos los medios, inclusive la lucha violenta, para reintegrarla al cuerpo enfermo cerrándose así el ciclo curativo y restituyendo la salud al paciente.



Fig. 1. - Cajón lleno de *nuchus* que siempre hay en la vivienda del indio cuna y que le protegen en caso de enfermedad.

También utiliza los *nuchus* para averiguar donde se encuentran objetos perdidos o robados.

Durante el sueño algunos *Neles* son capaces de averiguar cosas que escapan a la percepción normal de otros seres humanos. Representa esta forma de adivinación una manifestación del "vuelo mágico chamánico" practicado por los hechiceros de la mayoría de las tribus indígenas de América. La representación ornitomorfa que se repite en las tallas de *nuchus* con frecuencia, así como las plumas de ave con que se adorna el sombrero el *Nele* en ciertas fiestas o momentos, son manifestaciones de esta tendencia o poder mágico de desdoblarse si fuere preciso y "volar" a establecer contacto con los espíritus.

Por último, algunos *Neles* conocen un tipo especialísimo de escritura ideográfica, que los indios cunas practicaron desde tiempos anteriores al descubrimiento de América. Desafortunadamente sólo han llegado hasta nosotros los relatos de los cronistas, ya que el material en que se realizaba este tipo de escritura era deleznable y la humedad permanente del Istmo de Panamá hace mucho tiempo que ha desintegrado

todo cuanto pudieron habernos dejado. De generación en generación se fue transmitiendo esta escritura ideográfica, pero hoy en día son escasos los cunas capaces de escribir y leer en esta forma. La escritura cuna sirve para auxiliar a la memoria y en esta forma la tradición y canciones curativas han sido impresas en tejidos pintados, o talladas en madera o dibujadas sobre papel. En la actualidad, como dijimos, no pasarán quizás de media docena los indios cunas capaces de representar en esta forma los elementos ideográficos que sirvan para recordar sus más viejas tradiciones.

En la persona del *Nele* se aúnan el médico, el sabio, el filósofo, el hechicero, el mago, el sacerdote, el conservador de las tradiciones y creencias; por eso se suele llamar a estos hombres dotado de tales poderes y conocimientos: *abisúa*, que quiere decir "el que sabe", concepto similar al que existe entre los mayas del Yucatán, que llaman *abmen* (el que comprende) a esta clase de magos.

## II. EL INATULEDI CUNA

Otro tipo de curandero entre los indios cunas es el *Inatuledi* que

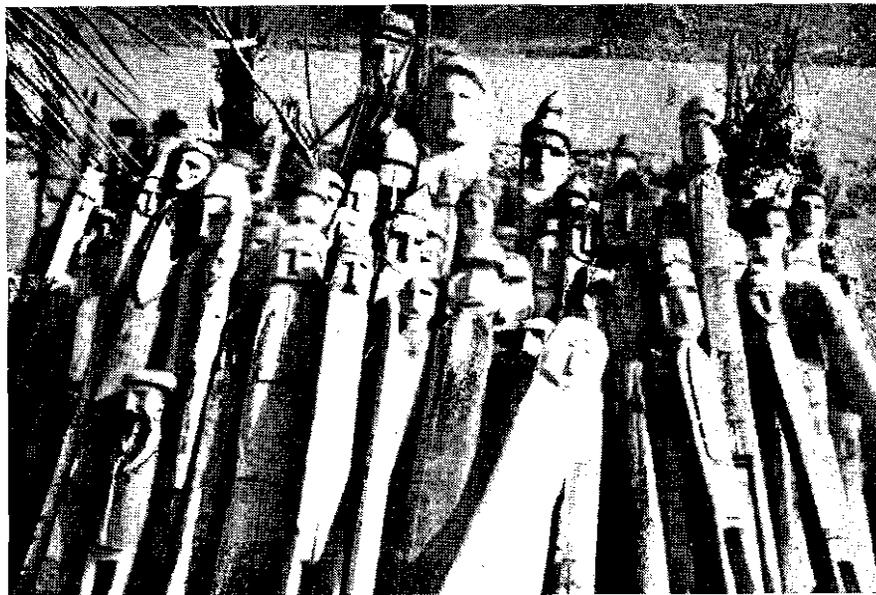


Fig. 2. - Grupo de *nuchus* gigantes de balsa utilizados en la ceremonia de *absoguedi*. Una vez terminada ésta se amontonan en la playa donde se pudren lentamente.

equivale al "medicine-man" de LOEB. Se diferencia del *Nele* en que éste llega al mundo con poderes especiales que perfeccionará con el entrenamiento, mientras que el *Inatuledi* se empezará a hacer a edad variable, quizás desde la adolescencia o más tarde, por haberse despertado en él la afición al ver a algún familiar o pariente en el ejercicio de sus funciones como *inatuledi*.

Preguntando una vez al famoso *Inatuledi* IGUAGUINIGUIÑA de Cartí Sugtupu por qué y cuándo había decidido él ser *Inatuledi*, me contestó: "Esa misma pregunta la hizo una vez SINRAM COLMAN a un grupo de *Inatuledis* y ninguno supo contestarle". Con esto quiso decirme que la vocación surgió en un momento impreciso, posiblemente después de haberse despertado en ellos la afición o la curiosidad por la forma de curar las enfermedades con la ayuda de remedios naturales.

Desde luego, siempre existe en las curaciones del *Inatuledi* el componente mágico, misterioso, secreto, esotérico y ellos me informan que ninguna medicina tiene valor si no va unida a la invocación correspondiente, sea al momento de preparar o buscar los ingredientes que la componen, sea en el momento de administrarlos. Así vemos como sucede en todas las manifestaciones de la medicina primitiva<sup>1</sup> la combinación de lo mágico, producto del "terror cósmico" y lo natural, empírico y producto del ensayo, la observación y la experimentación.

Por regla general, el *Inatuledi* comienza su oficio tempranamente. IGUAGUINIGUIÑA acompañaba a su abuelo INATIGUIÑA, que era un conocido *Inatuledi*. De 12 años de edad, el muchacho veía a su abuelo recoger hierbas, plantas, raíces, cortezas, maderas de diversos árboles y al mismo tiempo que le iba explicando para qué servían. Pronto el muchacho comenzó a aprender cómo curar ciertas enfermedades, tales como los catarros de los niños (*tupsi asa kolet*), y otras afecciones sencillas, de forma que a los 14 años ya tenía bastante experiencia. Se sabía de memoria las breves invocaciones utilizadas en cada caso que usa el *inatuledi* para "dar fuerza" o "poder curativo" al medicamento. Desarrolló así su habilidad para seleccionar los elementos curativos, y a distinguir las propiedades de cada uno de ellos.

Muerto su abuelo, se puso bajo las órdenes de un gran maestro cuna, OLONIGUIPE, quien lo aceptó como discípulo enseñándole muchos nuevos conocimientos y sus primeras canciones curativas, *suarmimi*, que se emplea para solicitar a los espíritus familiares y protectores que vayan

<sup>1</sup> Véase nuestro trabajo *Cultura médica de los incas*, Edit. República, S. A., Panamá, 1960.

en busca del alma perdida y *kurgin-igala*, que es la canción que cantan los *inatuledis* para conseguir que determinada persona adquiriera habilidad, sea para la caza, la pesca u otra cualidad que deseen adquirir.

Más tarde pasó a ser discípulo de otros dos grandes maestros, OLOTIÑA e IGUATIÑA, con los que aprendió *sia-iguala*, o canción del



Fig. 3. - *Nuchbu* tallado en asperón.

cacao, que sirve para invocar al alma cuando se ha producido la enfermedad (disociación temporal alma-cuerpo).

Con ellos también aprendió *ulala*, canción que se emplea para curar el vómito y otras enfermedades del aparato digestivo; *nui-nu*, canción que también sirve para curar trastornos estomacales; *ui-boed*, canción secreta que cura la borrachera; *nel-igala*, canción para los niños que van a ser neles; *nía-igala*, contra la epilepsia y la locura; *naibe-igala*, para las picaduras de culebras. Esta última es tan larga que muchos *inatuledis* no acaban de aprenderla y se desaniman por este motivo.

Aprendió también con IGUATIÑA, *sigle guedina*, canción para curar las heridas grandes; *iguatiña igala*, que lleva el nombre de su autor para curar las enfermedades del hígado; *mu-igala*, canción utilizada para proporcionar una buena gestación a la madre embarazada.

Su hermano mayor IGUAGUILIGUIÑA, le enseñó *kaburr-igala*, que se usa para recuperar el alma que el diablo (*nia*) se llevó a *nia nega* (el infierno) con ayuda de los espíritus protectores (*nuchu*).

Más tarde aprendió *purua igala*, que se usa en personas que sufren de ataques, *sergan igala*, canto especialmente dedicado a curar a aquellas personas que sueñan con sus muertos y se asustan de noche.

No satisfecho a pesar de este gran caudal de conocimientos, quiso llegar a ser un *Inatuledi*, lo más completo posible y por ello fue a buscar la fuente de los conocimientos que le faltaban con el famoso y sabio IANIGUIÑA, quien admirado de la extraordinaria memoria de aquel joven, le enseñó gustoso, *yau-imakedina*, la canción que proporciona habilidad para pescar tortugas, y *ua-makedina*, para otras clases de pescado en general. También aprendió con él, que estaba especializado en este tipo de canciones: *irsu-uala*, *uku-uala*, *mule-uala*, *nabo-uala*, *yan masi*, *sapur-uala*, *uandu-uala*, *tigle-uala*, *serri-uala*, *iga-uala*, *sile-uala*, *cuya-uala* y *cuga-uala*, todas las cuales sirven para dar habilidad para la cacería de diversos animales.

Asombrado al escuchar de labios de este *Inatuledi*, que aún había muchas más canciones, le pregunté que cuánto tiempo había tardado en aprenderlo todo, a lo que me contestó sencillamente: "Cuarenta años". Es decir, que quien de verdad desea perfeccionar sus conocimientos en el arte de curar las enfermedades, no termina nunca de aprender, conclusión a la que los cunas han llegado, lo mismo que nuestros médicos. No es de extrañar que al referirse a estos hombres estudiosos que aprenden de viva voz y a fuerza de mucha paciencia y tiempo, experimentando una y otra vez, los cunas digan de ellos *absogedi* (los que saben) lo mismo que los mayas de Yucatán y del Petén dicen "*Abmen*", "los que comprenden".

Podemos de lo expuesto en las líneas que preceden, si lo comparamos con lo que dijimos anteriormente sobre el *nele*, *deducir* la diferencia que existe entre *nele* e *inatuledi*, conceptos diferentes que podíamos equiparar a lo que LOEB llama "seer" (veedor o vidente) o como se suele decir en términos ya etnológicos, *chamán*, combinación de brujo, sacerdote, místico, mago y médico, con poderes congénitos que es el *Nele*, antiguamente era *Lele*, y el *hombre-médico* (medicine-man) es decir el *inatuledi*, la persona que desprovista de poderes especiales desde su

nacimiento, vio un día despertarse su afición o vocación, continuando sus estudios y aprendizaje incansablemente hasta llegar a adquirir una gran dosis de experiencia.

En cuanto a los medicamentos empleados, la terapéutica propiamente dicha, y las formas de prepararlos, así como su empleo y finalidades terapéuticas, serán motivo de próximo estudio.

### III. EL ABSOGUEDI CUNA

El indio cuna desde muy remotos tiempos, lo mismo que otros muchos pueblos primitivos ha sido un gran observador de la naturaleza. Así pudo llegar a la conclusión de que las plantas, los vegetales, poseen alguna fuerza especial por medio de la cual son capaces de curar al indio en su enfermedad. De la misma forma observó que no todos los hombres poseen la misma fuerza vital, habiendo algunos que son más diestros para unas cosas, mientras que otros lo son para otras. Algunos rebasan el promedio en una forma notable y de éstos se dice que tienen "*kurgin*" (habilidad o destreza, vocación). Entre ellos está precisamente el "*absoguedi*" o "*abisúa*", términos que son sinónimos y con los que se designan a aquellas personas que teniendo una habilidad congénita llegaron a aprender la forma de ponerse en contacto con los espíritus protectores del hombre creados por Dios para tal fin. El *absoguedi* es la persona capaz de "conversar" (*absogued*) con los espíritus, de invocarlos, de dominarlos, de encauzarlos hacia el fin previsto, es decir combatir a los espíritus malignos (*poni* o *nia*).

El *absoguedi* es un indio generalmente de bastante edad, que posee una fuerza vital extraordinaria que pone al servicio de la protección de la comunidad.

También poseen fuerza vital muchos elementos de la naturaleza. Este concepto dinamista es el fundamento de las ceremonias mágicas por medio de las cuales el *absoguedi* invoca a los espíritus, es decir, a esas fuerzas vitales que él, sólo es capaz de controlar y aprovechar para beneficio del pueblo cuna.

El cuna, lo mismo que todos los grupos humanos antiguos o modernos tiene, de tiempo en tiempo la sensación de verse amenazado por fuerzas malignas que se desatan contra él, bien sea en forma de epidemia, de catástrofes, de invasiones de animales, plagas, etc.

El indio cuna, como todo ser humano, se siente impotente ante las fuerzas sobrenaturales que se unen contra él. Necesita la protección de

los poderes contrarios a los desatados, y la persona que los conjura para esta lucha es el *Absoguedi*. Este realiza una magia activa, ya que por medio de una serie de ceremonias consigue someter a su voluntad a las fuerzas sobrenaturales que poseen los espíritus protectores.

Este concepto cuna dinamista, no está exento de cierto manismo o idea de que los poderes sobrenaturales de controlar a los espíritus pueden provenir de algún antepasado. De la misma forma consideran que la fuerza vital de algún antepasado así como la de algún Nele recién muerto pueden hacer daño, por lo que tratan de apaciguarlo con diversas ofrendas en su tumba. Antiguamente a los *Neles* cuando morían se les extraían los ojos para que no hicieran daño. El indio considera que el hecho de soñar con personas o familiares muertos es un signo cierto de la pervivencia de éstos.

Pero dinamismo y manismo combinados llevan al concepto animista de la naturaleza que como en la mayoría de los pueblos primitivos, el cuna ostenta en todas las manifestaciones de su cultura. Todo cuerpo, sea vegetal o animal dotado de vida, tiene alma, *purba*, que viene a ser un doble de ese cuerpo. ¿Cómo ha llegado el indio cuna a este concepto? Probablemente al observar sus propios sueños. Cuando el indio duerme, sueña que está en otra parte quizás. Al despertar y comprobar que su cuerpo no se ha movido de la hamaca, la conclusión lógica será que piense que está formado de dos partes: una, el cuerpo (*ábagan*) que permanece en la hamaca y otra el espíritu (*purba*) que es capaz de desprenderse de él temporalmente y volar a distancia. Concepto animista que lo lleva a relacionar el espíritu con la sombra (entre los pueblos oceánicos existió esta misma idea, y así los Micronesios designan con la misma palabra a la sombra y al alma que llaman *támune* o *tamre*). De ahí que los cunas tengan la misma palabra para designar alma y sombra (*purba*).

Y al ver que también los árboles dan sombra, pensó el indio cuna que también tenían alma. Animismo natural, lógico.

Según el concepto cuna de Dios, que desde que tenemos noticias de ellos ha sido eminentemente monoteísta, Dios durante la creación del mundo, creó entre otras cosas el *balso* (*ukuruala*) y lo creó precisamente para que sirviera para proteger al hombre. Así dijo Dios al hacerlo: "Te hago para que protejas al hombre, a la Humanidad". Dios también envió a la tierra a dos ayudantes del balso: OLODIANAIGUIÑAPILER y OLOEKIPILER, para que enseñaran cómo utilizarlo a los hombres.

Además del balso, Dios hizo otros tipos de madera que fueran protectores del hombre, tales como: *kaubi*, *surupuala*, *katepuala*, *ne-*

*gauala, pariuala, mutuuala, soilabuala, masquiuala, nibaruala, naiguala y kudaula.*

Dios infundió un espíritu especial dentro de cada una de estas maderas que es precisamente esa fuerza vital a la que hicimos mención y que tiene el poder de proteger al hombre. Asegura YABILQUIÑA, primer sábila de San Blas y famoso *absoguedi*, que Dios envió todos estos tipos de madera para poner orden en el mundo y para evitar que los animales hicieran daño al hombre.

Las maderas dotadas de espíritu protector al ver que el mundo estaba muy revuelto por causa de los espíritus malignos emprendieron una guerra con ellos para librar a los hombres de sus ataques y esta acción es la que el *absoguedi* precisamente rememora en el curso de la ceremonia que dura ocho días y durante la cual él y sus ayudantes entonan "*Absogued Igala*" (la canción del *absoguedi*).

*¿Cómo se hace un absoguedi?*

Según nos refiere YABILQUIÑA nadie nace *Absoguedi*, pero sí se



Fig. 4. - El segundo *sábila* de los indios cunas de Panamá, OLOTEBILQUIÑA, famoso *inatuledi* de la Isla de Ustupu, especie de "universidad" donde los indios aprenden sus más viejas tradiciones.



Fig. 5. - El especialista en curar picaduras de culebras, IGUANIBINAPI y su esposa. Él es un *inatuledi*.

nace con una vocación que se va desarrollando durante la infancia por medio de ciertos baños con infusiones de plantas y otras medicinas que irán desarrollando ese "*kurgin*" tan apreciado por los cunas.

Al llegar a la adolescencia se manifiesta en toda su fuerza el "*kurgin*" y el muchacho comienza a aprender. Así fue el caso de él. A los 15 años fue a aprender con el Nele TAGUIÑA de Río PRTO, hombre sabio, *absoguedi* de extraordinaria memoria que le enseñó los conocimientos elementales, es decir, en primer lugar el origen del balso, cómo Dios creó esta madera. Luego continuó estudiando cómo el diablo y los espíritus malignos causan las distintas enfermedades. Más tarde aprendió qué clase de madera protege contra cada clase de enfermedad. Más adelante le enseñó TAGUIÑA cómo hacer desaparecer las plagas de culebras y otros animales dañinos. A los 21 años pasó a vivir a UALA en el ALTO CHUCUNAQUE, donde fue aceptado como alumno por el conocido Nele IGUATINAGUIÑA, sabio entre los sabios cunas, que continuó su adoc-trinamiento probando día a día su memoria con largas canciones que servían para invocar a los espíritus. Allí aprendió las fases finales de la carrera de *absoguedi*, y cuando el maestro consideró que estaba sufi-

cientemente preparado le llamó un día y sentándose de espaldas a él según la costumbre para que la fuerza vital que poseía no produjera la muerte prematura del alumno, fue refiriéndole el "secreto" de la canción "*Absogued Igala*".

Téngase en cuenta que entre los cunas existen dos formas de lenguaje: el que podríamos llamar *lenguaje cuna vulgar* que habla todo el mundo, incluso los niños, y la *lengua cuna científica*, que sólo practican los elegidos, neles, kantules, inatuledis y absoguedis, y que no es entendida por quienes les escuchan. Esto constituye el secreto de las canciones. Se trata de un lenguaje convencional compuesto por palabras a veces kilométricas con las que se trata de obscurecer ante el pueblo los misterios de la ciencia esotérica y de la magia de las canciones religiosas. Diez años tardó en conseguir su título el sáhila-absoguedi.

Después de muchos años de práctica, YABILQUIÑA está ya a punto de dar de alta a su vez a tres discípulos, dos hijos suyos y un nieto. Él se siente un poco cansado por los años y quiere dejar bien preparados a los que van a sustituirle.

La técnica del entrenamiento para llegar a ser *absoguedi* consiste en repetir una y otra vez frase tras frase aquellas que componen el cántico, y desarrollar la memoria en forma portentosa para recordar esta canción de ocho días de duración.

Tan difícil es que hoy día sólo hay en la comarca de San Blas cinco *absoguedis* completos: YABILQUIÑA en TUBUALA, OLONIBUGUIÑA en AILIGANDI, OLIVO de USTUPU, discípulo del anterior, OLOBIGDE de Playón Chico, y el Nele ALBERTO NAVAS de TIGRE. Hay otro más en PIRIA en el Río Bayano y una Nelegua, mujer con poderes de Nele que actúa como *Absoguedi*, es la Nelegua NICOLASA de TIKANTIKI, pero YABILQUIÑA dice que no es completa, ya que le queda aún mucho por aprender.

#### *Ceremonia de Absoguedi*

El *Absoguedi* actúa en casos de epidemias o grandes calamidades, plagas, catástrofes, etc. Su misión es echar al diablo causante de la desgracia o peste (*nia onoe*). Para su actuación se requiere la intervención de gran número de personas. Si el *absoguedi* vive en el mismo lugar donde va a celebrarse la ceremonia como si se traslada a otra isla se le recibe con gran pompa, y con una comida especial, aportando cada hombre la suma equivalente a un peso. Enseguida el *absoguedi* reco-

mienda a cada una de las personas de la isla que puedan que vayan a tierra firme, corten madera y tallen figuras de hombres, mujeres y animales, es decir los *nuchu* en número de 50 a 100, de gran tamaño.

Una vez conseguida la cantidad requerida de *nuchus*, algunos de ellos de 1,5 a 2 metros, generalmente de madera de balso (*ukuruala*) que es la que posee mayor fuerza vital para luchar contra los diablos, se depositan en varias filas en el local donde va a celebrarse la ceremonia. Entre los *nuchu* así tallados y muchos de ellos pintados destacan dos de mayor estatura, uno representa a un hombre y otro a una mujer.

Al comenzar la ceremonia, el *absoguedi* se acuesta en una hamaca en el centro de la sala y cerca de él, se colocan ocho braseros cuidados cada uno por un indio que va echando granos de cacao encima de las brasas, manteniendo en todo momento un humo abundante que tiene la particularidad de ahuyentar a los malos espíritus. Otros indios en número de cuatro u ocho, según la importancia de la epidemia, a los que se llama *usar sae mala* (los de tabaco largo) se ponen a fumar grandes tabacos preparados por ellos mismos. Por otra parte otros cuatro indios provistos de pipas fuman continuamente pero a diferencia de los de tabaco que aspiran el humo, éstos últimos soplan el humo hacia afuera en dirección a los asistentes en los cuatro puntos cardinales, y se les

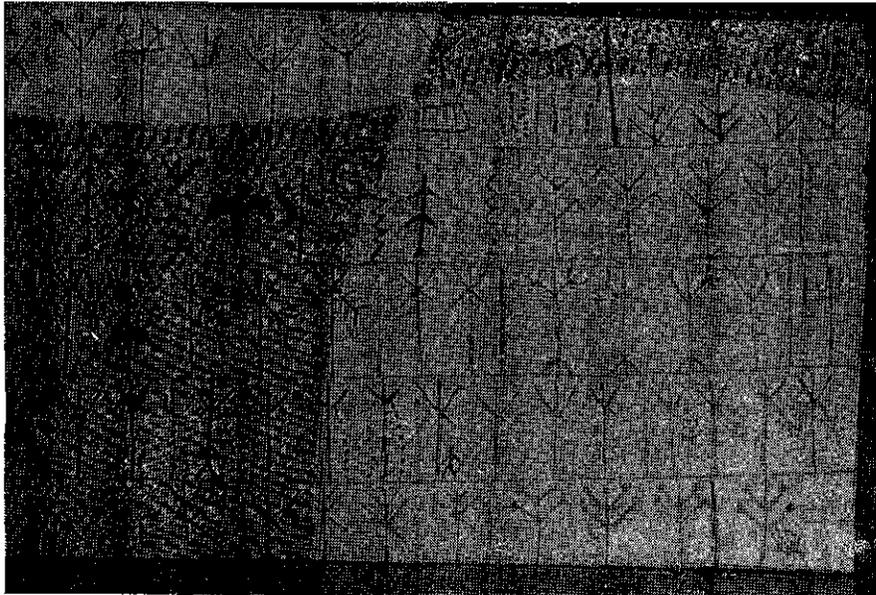


Fig. 6. - Escritura ideográfica utilizada por los indios cuna.

llama *piba sae*. Si la epidemia es muy grande, estos fumadores de pipa se aumentan hasta ocho.

Todos los hombres y mujeres sanos del lugar asisten a la ceremonia, pero si alguno de los hombres tiene a su mujer embarazada no puede permanecer en el centro de la sala sino que ha de mantenerse en un rincón de la misma durante todo el tiempo. Tampoco las gestantes pueden ver esta ceremonia.

Mientras tanto el *absoguedi*, entona la canción *absoguediigala*, que da comienzo a las cinco de la tarde cuando según las cunas comienza el ocaso. Primeramente explica en su canto el por qué Dios hizo el balso y por qué se talla éste en forma de *nuchus*. Explica el por qué hizo Dios a los espíritus y seguidamente invoca la presencia de éstos, les pide que vengan a hablar con él y que le expliquen qué es lo que está pasando en la tierra, qué clase de enfermedad o epidemia es aquella que tanto hace padecer al indio. Si se cansa de cantar, continúan los alumnos el cántico. La canción termina cada día a media noche, para reanudarse al día siguiente de nuevo hacia el ocaso.

Llegan al conjuro del *absoguedi* centenares de espíritus buenos que se introducen en el interior de los balsos tallados y les dan vida. Cuando el *absoguedi* duerme, (representación del vuelo chamánico) es cuando pueden entrevistarse con los espíritus.

Al octavo día los *nuchus* dotados de vida por el espíritu invocado para ellos, *cantan* como dicen las cunas, y el *absoguedi* les envía a luchar contra los malos espíritus causantes de la epidemia. Después del octavo día, se sitúan los *nuchus* de balso en lugares estratégicos del poblado, a la puerta de las casas y se mantienen allí por cierto tiempo, hasta que se considera dominada la epidemia. Luego se llevan a tierra firme los *nuchus* y se abandonan allí. No volverán a ser utilizados los mismos sino que para cada ceremonia se tallarán otros nuevos.